

XXXVIII PREMIO HISPANOAMERICANO DE POESIA

“DIEGO DE LOSADA” 2019

El Jurado de este premio estuvo formado por:

FRANCISCO J. ALONSO DE VEGA

ISABEL MAYO OTERO

ANA ANTA VEGA

Actuó como Secretaria del Jurado MARIA JESUS RODRIGUEZ FREIRE

El Jurado concedió estos premios:

- Primer Premio Diego de Losada 2019, al poema titulado: “NOSTALGIA DE LOS BALCONES”
cuyo autor es: AMANDO GARCIA NUÑO, de Madrid.
- Accésit del Premio Diego de Losada 2019, al poema titulado: “ESTA HISTORIA”
cuya autora es: NURIA HERNANDEZ GONZALEZ

ENTREGA DE PREMIOS

El pasado 11 de agosto de 2019 se celebró el acto de entrega de los Premios Hispanoamericanos Diego de Losada de Poesía y Fotografía.

En dicho acto estuvo presente el Diputado de Cultura y Vicepresidente Segundo de la Diputación de Zamora, D. Jesús María Prada Saavedra. Le acompañaban los dos Diputados de zona, D. Ramiro Silva y D. Manuel Santiago, así como la Corporación Municipal de Rionegro del Puente, alcaldes de municipios cercanos, representantes de la Asociación Diego de Losada, la mayoría de los autores premiados y también los componentes de los distintos Jurados.

El acto fue dirigido por Eva Lobato, acompañada de María Jesús Rodríguez y María del Mar Tostón.

Una vez entregados los premios, cerraron el acto el Alcalde de Rionegro del Puente, José Colino y el Diputado de Cultura Jesús María Prada, quien anunció que la Diputación volverá a apoyar a partir del próximo año el Premio Hispanoamericano Diego de Losada de Pintura .



Entrega de los Premios Diego de Losada 2019

XXXVIII PREMIO HISPANOAMERICANO DIEGO DE LOSADA DE POESIA 2019

Primer Premio: AMANDO GARCIA NUÑO

(Madrid, Licenciado en Ciencias de la Información)

NOSTALGIA DE LOS BALCONES

*Vuelvo a casa atravesando el invierno,
olvido y luz sobre las ropas húmedas*

(Gamonedá)

Recuerdo, cuando niño, una vecina
asomada al balcón todas las tardes
por ver pasar la vida. Eso decía,
sentada en una silla de tijera
entre geranios mustios y esperanzas
secando al sol junto a los calcetines.

Salía hacia las cinco, esa hora incierta
de hombres ausentes y radionovelas.
La rutina reptaba por la calle:
chicos volviendo a gritos del colegio
-las rodillas, los sueños, desollados-,
cierres que bostezaban, la pasión
entre mesas camilla... Y corazones
destilando infinitos por la acera.

Pero ella, juraba, *veía enamorados*
cogidos de la mano en cada esquina,
abuelas que peinaban sus recuerdos

a la sombra del banco,

ilusiones

con aromas a malta y vaquería.

Veía el gozo al volante de un seiscientos
que cruzaba la calle entre estertores,
descubría un bosque en sus geranios
de hojas lacias, tierna figura insomne
entre las soledades de la siesta...

Han pasado los años y no he vuelto
jamás por aquel barrio de mi infancia
por no llenar de grietas la memoria.
He olvidado los cruces de esa tierra
entre chapas corriendo hacia un futuro
de terraplenes,

pero cada tarde

hacia esa hora incierta de las cinco,
me asalta la visión de esa mujer
que en su balcón escaneaba el alma
de una vida en barbecho.

Hasta es posible

que un día de estos, si retorna el eco
huido, me mude de esta casa con jardín
donde sólo me encuentro enredaderas,
a un cuarto piso, con la vida al patio,
entre esquejes de ayer y dos macetas,

y me asome al balcón más interior
por ver si áquel que fui vuelve del cole.

ACESSIT DEL PREMIO DIEGO DE LOSADA DE POESIA 2019.

Autora: NURIA HERNANDEZ GONZALEZ

(Madrid, Profesora de danza)

Mirarse.
Sentirse.
Reconocer en ellas,
después de quince años,
lo que eres,
y lo que ya no eres,
y lo que nunca fuiste.

Quebrarse.
Romperse.
Palpar las erosiones
del cuerpo, de la piel
y de la mente.

Acariciar el borde
de una misma.
Deshacerse.

Recuerdos.
Espacios.
Imágenes pintadas
en la frente,
decoloradas por el paso del tiempo.

Arte.
Restauración cuidada
o compulsiva

del pasado
ante la perspectiva
de un futuro imposible.

La vida como un cuadro
cada vez más pequeño.
Vuestros pinceles reelaboran
mi obra inacabada.

Y están ellos.

Puros.

Nuevos.

Que vienen a marcar
un punto de inflexión
en esta historia,
que son la conjunción
perfecta e infinita
de las cosas.

Que con sus ojos limpios
y sus manos pequeñas
le arrebatan al tiempo
el curso de las horas.

Que pintarán paisajes
diferentes
con sus dedos pequeños,
con sus manos pequeñas
y que quizá algún día,
no tan lejos,
cuando se sienten
a reescribir el cuento,
descubran nuestros nombres,
ya sin rostro,
en las primeras hojas
del cuaderno.